

Territorialidad campesina maya en Los Chenes: estrategias pluriactivas y persistencia en entornos dinámicos

Mayan peasant territory in The Chenes: pluriactive strategies and persistence in dynamic environments

Edwin Alberto Fernández Sarabia

Carla Beatriz Zamora Lomelí

Correspondencia: eafernandez@ecosur.mx

Doctorante. El Colegio de la Frontera Sur

Correspondencia: czamora@ecosur.mx
Investigadora Asociada "C". Departamento de Agricultura, Sociedad y Ambiente, El Colegio de la Frontera Sur. Autora de correspondencia

Fecha de recepción:
31-julio-2020

Fecha de aceptación:
28-diciembre-2020

Resumen

En este artículo se analizan las transformaciones agrícolas y productivas ocurridas en los últimos años en la región de Los Chenes, ubicada en la península de Yucatán, para mostrar de qué manera los campesinos desarrollan estrategias de sobrevivencia en contextos adversos, manteniendo al mismo tiempo una producción de cultivos básicos como elemento de territorialidad e identidad campesina. Con una metodología cualitativa basada en narrativas, se expone la relación de los campesinos mayas con actores como los productores menonitas que cohabitan en la zona, y se concluye que a pesar de las tensiones territoriales por la introducción de cultivos comerciales como la soya genéticamente modificada, se configura en paralelo una cotidianeidad resiliente por parte de los campesinos mayas anclada en marcadores identitarios y culturales, transitando a ser campesinos *polibians* que encontraron en la pluriactividad una estrategia pertinente que enfatiza su etnicidad como dispositivo de unificación.

Palabras clave: campesinos, territorio, dinámicas productivas, pluriactividad, identidad.

Abstract

This paper analyzes the agricultural and productive transformations that have occurred in recent years in the region of Los Chenes, located in the Yucatan Peninsula, to show how peasants develop survival strategies in adverse contexts, while maintaining the production of basic crops as an element of territoriality and peasant identity. Using a qualitative methodology based on narratives, the study exposes the relationship of Mayan peasants with actors such as Mennonite producers who live in the area, and concludes that despite the territorial tensions caused by the introduction of commercial crops such as genetically modified soybeans, a resilient everyday life is configured by Mayan peasants anchored in identity and cultural markers, who have become *polibian* peasants, who have found in the pluriactivity a relevant strategy that emphasizes their ethnicity as a unifying device.

Key words: peasants, territory, productive dynamics, pluriactivity, identity.

Introducción

“El cambio es eterno. Nada cambia jamás” (Wallerstein, 1979, p. 7). Esta es una de las premisas de Immanuel Wallerstein para referirse al cambio social, lo mismo se puede aplicar para el estudio del campo mexicano, donde los cambios son una constante, pero al mismo tiempo hay elementos estructurales que continúan permanentes.

Este artículo aborda el caso de la región de Los Chenes, ubicada en la península de Yucatán, México. Se trata de un territorio que ha transitado por diversas etapas a lo largo de su historia y en consecuencia han emergido distintas formas de campesinado. Este ha modificado sus patrones de producción derivado de factores estructurales, tales como las políticas agropecuarias y la demanda del mercado nacional e internacional.

Esta zona se encuentra en constante tensión ante el avance del agronegocio con la introducción de cultivos genéticamente modificados como la soya, en detrimento de la práctica del sistema milpa, lo que además representa un riesgo para la producción apícola, considerando que la región es una de las principales productoras de miel con calidad de exportación. Para entender tales procesos, en este trabajo se aborda la discusión desde el enfoque de las transformaciones campesinas en cuatro dimensiones: territorial, productiva, económica y cultural; a fin de comprender cuáles son las estrategias de sobrevivencia de los campesinos cheneros.

Cabe mencionar que la región de Los Chenes refiere territorialmente al municipio de Hopelchén, en el estado de Campeche, y ha sido una marca de adscripción territorial arraigada en la identidad maya, que tiene atributos y un sistema de flujos en función de la actividad productiva. Este territorio presenta además características biofísicas aptas para diversos cultivos, por ello ha sido un espacio codiciado para la siembra de soya y maíz mejorado por agentes foráneos, como la población menonita que ha crecido exponencialmente desde la década de los ochenta en la zona.

De esta forma, se retoma la hipótesis de que el campesinado de Los Chenes persiste a contracorriente de una crisis económica y social que es recurrente en el medio rural mexicano; de entornos mercantiles que le llevan a adaptarse a nuevos cultivos y estrategias de sobrevivencia que parecieran ponerlo en riesgo. Ante ello, el campesinado chenero se ancla en su identidad, su cultura y resignifica su territorialidad.

El documento se estructura en un apartado conceptual, donde se plantean los conceptos de campesinado, *polibians*, territorialidad y agencia como herramientas analíticas que permitieron adentrarse al estudio del caso referido. Posteriormente se muestra la construcción de la estrategia metodológica anclada en la perspectiva cualitativa que recurre a técnicas como las entrevistas a profundidad y la observación participante, para visualizar las transformaciones territoriales desde las dimensiones enunciadas.

Finalmente se analiza el caso de la región de Los Chenes, para mostrar cómo se han desarrollado estrategias de sobrevivencia campesina ante los modelos de desarrollo agropecuario que han prevalecido en la zona desde la década de los sesenta, a partir de la política agraria que promovió la compra y venta de tierra, y la sustitución de cultivos para exportación.

1. Marco conceptual

Históricamente han existido diversos tipos de campesinado en América Latina vinculados a los periodos por los que ha atravesado el proceso de acumulación del capital (Llambí, 1991, p. 47); no obstante, en la actualidad permanecen las preguntas: ¿quiénes son los campesinos?, ¿cómo ha cambiado la definición inicial que les confería un papel como productores de autoconsumo que recurren a la mano de obra familiar y tienen propiedad sobre la tierra, para ampliar el campo de análisis?

Indudablemente cada periodo histórico ha generado su propio tipo de campesinado, y tanto el Estado como los mercados han desempeñado diferentes papeles en la configuración del sujeto social, que ha cumplido roles funcionales a dichos procesos. Es decir, se adapta a las condiciones estructurales desde su interacción con el Estado y los mercados en diversas dimensiones. De esta manera:

Para el campesinado involucrado en el régimen agro-exportador en la década de los '30, su funcionalidad radicaba básicamente en su carácter de proveedor de fuerza de trabajo y productor de su propio sustento. Fundamentalmente se encontraba asociado a formas productivas terratenientes como la hacienda, la plantación y la estancia, dependiendo ello según la región o el país. Ya en los años 50 con la instauración del modelo de sustitución de importaciones, la agricultura fue reestructurada para cumplir con el papel de proveedora de materias primas agrícolas. Al campesino

se le impuso una nueva función como proveedor de bienes salarios baratos. La reforma agraria, la colonización de la frontera agrícola y la modernización de pequeña producción mercantil fueron los principales programas orientados a la construcción de ese nuevo campesino. Finalmente el régimen de diversificación de exportaciones constituye una etapa más avanzada con la intensificación del capital. El aprovechamiento de las ventajas comparativas y la necesidad de tener una producción competitiva dentro del nuevo escenario internacional, hizo que nuevamente en la agricultura se buscara disminuir los precios de los productos agrícolas por la vía de la reducción del salario. Otra vez el campesinado tuvo el rol de proveedor de mano de obra a valores monetarios más bajos posibles, como también un nivel de precariedad y estacionalidad como nunca antes se vio (Llambí, 1991, p. 47).

Así, en América Latina los campesinos han sido tanto la fuerza de trabajo cautiva para varias formas productivas en el medio rural, como también los trabajadores auto-empleados, e incluso los pequeños empresarios en múltiples procesos productivos relativamente autónomos (Llambí, 1991). En este contexto, algún sector del campesinado generó procesos de acumulación de capital a partir del surgimiento de nuevos nichos de reproducción, tanto en los mercados de trabajo como en el mercado interno y el sector de exportación. Lo más llamativo de este proceso fue la reinserción del campesinado bajo nuevas y variadas formas, principalmente en el mercado de trabajo (Paz, 2006).

El impacto de la agroindustria se convierte en lo que pareciera una desaparición inminente del campesinado; sin embargo, la evidencia muestra que el campesinado persiste con nuevas estrategias (Da Silva, 2014). Al respecto, Van Der Ploeg (2010) afirma que el actual proceso de industrialización de la agricultura se expresa mediante una agenda bien definida: globalización, liberación y distribución completa de organismos genéticamente modificados, lo cual se concreta en un campesinado y pequeños productores agrícolas ligados a los complejos agroindustriales con lógicas productivas distintas y, a veces, encontradas.

De este modo, el campesinado como categoría analítica presenta divergencias, a tal grado que constituye una categoría incómoda por la dificultad para tener una definición homogénea (Van der Ploeg, 2010), al constituir un grupo de sujetos sociales altamente heterogéneo, con una fuerte complejidad en sus relaciones y racionalidades divergentes.

Partiendo de la definición clásica del campesinado, Wolf (1955) ofrece particularidades que podrían identificarlo, derivado de la manera en que organizan sus recursos, prácticas y decisiones, además de las relaciones que establecen con actores externos, con el mercado y con otras instituciones. Estos rasgos están interrelacionados con la producción agrícola, la cual debe ser la ocupación principal, el control de la tierra, la toma de decisiones sobre los cultivos de manera autónoma, y que exista una vocación económica orientada más a la subsistencia que a la reinversión.

Así, se concibe al campesinado a partir de la disponibilidad de tierra con la que logran satisfacer las necesidades de consumo para la reproducción familiar, el tipo de relaciones con el mercado, la propiedad sobre los medios de producción y las actividades complementarias no agrícolas que realiza, como mecanismos de subsistencia y reproducción social que pone énfasis:

En la mano de obra familiar, organizada en pequeñas explotaciones agropecuarias de tecnología intensiva en trabajo, que usan medios de producción naturales, y que precisan en diversos grados del recurso a los bienes comunales, a las actividades complementarias y al mercado para asegurar su reproducción económica (Domínguez, 1993, p. 122).

Si bien la definición anterior suele ser un punto de partida para comprender a los campesinos como unidad o categoría de análisis, también resulta fundamental reconocerles como un actor que desde diferentes lugares y contextos logra transformarse y permanecer, no solo a partir de sus prácticas y formas de vida, sino también a partir de las luchas y reivindicaciones que demanda colectivamente a través de movimientos sociales que logran transformar y complementar sus procesos de defensa de la tierra y el territorio (Rosset y Martínez, 2016).

En todo, es necesario mirar conjuntamente al campesino, la unidad económica y los modelos de producción campesina, entendiendo que aunque las unidades campesinas sean condicionadas e influenciadas por el contexto capitalista en el que opera, no está totalmente gobernada por este (Van Der Ploeg, 2015).

Es decir, frente al modelo de desarrollo dominante que ha desplazado al campesinado confinándolo a la marginalidad y la pobreza, las prácticas campesinas han generado una serie de transformaciones con respecto a su propia economía y procesos agrícolas: metamorfosis de actividades tradicionales para el desarrollo de estrategias de supervivencia y específicamente;

el incremento de actividades agrícolas y no agrícolas remuneradas o pluriactividad. En otras palabras, formas resilientes de producción campesina (Van Der Ploeg, 2015).

La impronta pluriactiva se ha convertido en una estrategia utilizada por las familias rurales para ingresar al mercado de trabajo, y se presenta en el contexto de un proceso de mercantilización que implica la inserción creciente de individuos y familias a diferentes formas de intercambio mercantil (Polanyi, 1980; como se citó en Schenider, 2009).

Al respecto, Kearney (1996), en su libro *Reconceptualizing the Peasantry*, propone ampliar el concepto campesinado al de campesino *polibian*. Plantea este término mediante la extrapolación de la palabra anfibio, que representa un ser que puede vivir tanto en el agua como en la tierra. Por analogía, un polibio sería un ser que vive en una pluralidad de situaciones: actividades de trabajo asalariado, producción artesanal, agricultura, comercio, entre otras.

En este artículo se recupera el concepto de *polibian* para identificar y reconocer procesos dinámicos que se desdoblan en el tiempo, en diferentes direcciones, con un carácter polifacético, de múltiples niveles y actores de la realidad campesina (Van Der Ploeg, 2010), considerando además que el argumento de Kearney se enfoca específicamente a campesinos en áreas rurales con pueblos indígenas y marcada adscripción étnica, como el caso de los campesinos indígenas mayas aquí analizados.

Así, se enfatiza el rasgo de la etnicidad en tanto dispositivo de unificación: los campesinos *polibians* se constituyen desde lo identitario. Su etnicidad indígena opera como elemento de distinción ante los embates de la globalidad (Kearney, 1996). Son:

Una especie de actores sociales que asientan su campesinidad desde su identidad étnica, lo cual hace posible integrar cada una de estas identidades locales y sus respectivas formas organizativas –pueblos, sindicatos, organizaciones populares urbanas–, sin perder necesariamente su especificidad local (Kearney, 1996, p. 185).

La praxis productiva de los campesinos tipo *polibians* se expresa, en gran parte, desde una territorialidad que tiende fuertemente a la pluriactividad. Esto se concreta a través de prácticas campesinas diversificadas que operan como estrategias de reproducción social, mientras que las territorialidades en donde se concretan dichas prácticas son expresiones geográficas del poder social. “Medio por el cual espacio y sociedad están interrelacionados” (Sack, 1986, p. 5).

La territorialidad se convierte, de este modo, en la huella definitoria en el espacio, geográfico y social; atributo de los actores sociales, pues implica la presencia de relaciones de poder. Sin embargo, el asunto no se reduce a conocer cómo la territorialidad de los actores dominantes rige el uso y organización del territorio, sino en comprender cómo las territorialidades de todos los actores interactúan entre sí y dan lugar a la transformación del mismo (Boni, 2014).

Por último, para comprender las transformaciones campesinas en la región de Los Chenes es preciso referirse al concepto de agencia, tomando el aporte de Long (2007), quien la define como la capacidad de conocer y actuar del actor y la forma en que esta capacidad se transforma en reflexiones y acciones, que a su vez constituyen prácticas sociales que afectan las acciones e interpretaciones del individuo y de los otros.

La agencia asigna al actor individual la capacidad de procesar su experiencia en la compleja trama de elementos sociales, culturales y materiales, para conocer y actuar con respecto a las lides y problemas de la vida. Esto como parte de un proceso continuo de eventos sociales, de relaciones actor-sociedad, dentro de los marcos de información, físicos, políticos, normativos, económicos y la incertidumbre, en que muchas veces se encuentre el actor social (Long, 2007).

De esta manera, los actores no son simples sujetos pasivos o una categoría de análisis, son participantes socializados y activos. Cuentan con un conjunto de disposiciones y la capacidad necesaria para recibir, interpretar y significar información (conocer-actuar). La agencia no reside solo en el agente sino en las acciones de la cadena de agentes, se significa y reproduce en las relaciones sociales con diversos actores e instituciones, de lo cual emergen formas de organización (Long, 2007; Bourdieu y Wacquant, 1995).

En su conjunto, se recurrirán a los conceptos de campesinos *polibians*, territorialidad y agencia, para comprender de qué manera se ha transformado el territorio en la región de Los Chenes, a partir de la reconfiguración productiva e identitaria.

2. Métodos

Se parte de un estudio de caso en la región de Los Chenes, Campeche, como resultado de una investigación cualitativa que implicó un trabajo de campo de cuatro meses al interior del municipio de Hopelchén (de junio a septiembre del 2017). El enfoque de estudio de

caso proporciona un conocimiento profundo del fenómeno a estudiar y permite abundar en situaciones diversas de las prácticas sociales para analizarlas y describirlas en detalle (Taylor y Bogdan, 1987).

La base nodal que guía la estrategia metodológica del presente estudio es la observación participante situada, la cual se utiliza “Para designar la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo” (Taylor y Bogdan, 1987, p. 31). buscando una aproximación a las manifestaciones sociales en sus condiciones cotidianas. También se realizó una observación directa en parcelas de agricultores mayas peninsulares: campos de cultivo del sistema milpa y de producción intensificado. Además, se visitaron áreas de cultivo en dos colonias menonitas.

Se llevaron a cabo doce entrevistas a profundidad a campesinos autoadscritos como mayas peninsulares, y se visitaron cinco hogares para generar charlas informales con varios integrantes de las familias de estos mismos productores. Estas charlas se reconstruyeron posteriormente como entrevistas a profundidad a varias voces; así, se obtuvieron en total diecisiete entrevistas en profundidad.

De las entrevistas y charlas informales se pudieron construir las narrativas de los actores sociales respecto a la temática observada. Así se develaron una serie de datos útiles sobre las estrategias de sobrevivencia de los actores sociales en la región y la forma en que estos procesos de adaptación han estimulado una creciente y sistemática pluriactividad.

Las líneas argumentales de los entrevistados aportaron claridad sobre la posición y trayectoria de estos respecto al entramado narrativo. Las entrevistas en profundidad proporcionaron el insumo para construir relatos que dieran cuenta de forma consistente el fenómeno planteado, enfatizando la temática en torno a la transformación de las actividades productivas y las relaciones entre actores en el territorio.

Se entiende que los relatos proponen unos acontecimientos que sin estar siempre desarrollados en su estricta sucesión cronológica, pretenden organizarse en secuencias ordenadas según relaciones inteligibles, donde el entrevistador y el entrevistado comparten en cierto modo el mismo interés por aceptar el postulado del sentido de la existencia narrada (Bourdieu, 1990).

3. Discusión y resultados

La dinámica productiva de Los Chenes ha cambiado desde de la década de los noventa con el ingreso de la fase neoliberal y la reforma al artículo 27 constitucional, la cual provocó la desestructuración del ejido como propiedad social y comunal al permitir la venta de la tierra.

Ante las adversidades que ha representado un mercado competitivo, los productores mayas en Los Chenes han desarrollado una serie de estrategias de adaptación para subsistir. Si bien es cierto que mantienen vigente el arraigo al sistema milpa, ello constituye un elemento que mantiene el énfasis en lo cultural más que en lo productivo, tal afirmación se sustenta en el hallazgo donde de total de entrevistas realizadas: el 70% de productores obtienen sus ingresos económicos de actividades diversificadas como la siembra de maíz mejorado, la apicultura, la siembra de hortalizas, el trabajo agrícola asalariado y el trabajo precarizado en la cabecera municipal o en las ciudades turísticas de Playa de Carmen, Cancún, Mérida y Campeche; mientras que el 30% mantiene de una a media hectárea de maíz criollo mediante el sistema milpa. En conjunto, el 80% de los entrevistados afirma que la milpa es un sistema productivo insostenible en términos económicos, aunque hay un arraigo en términos culturales (particularmente gastronómicos). Por ello, a la combinación de actividades económicas en este trabajo se les identifica como *campesinos polibians*, en el sentido descrito en el apartado conceptual.

Es importante mencionar que la tenencia de la tierra en la región continúa siendo en su mayoría ejidal; sin embargo, la reforma al artículo 27 constitucional de principios de los años noventa fomentó la agricultura mecanizada, facilitando la venta y arriendo de tierras ejidales. Esto potencializó la agroindustria en la región chenera, facilitando el ingreso de cultivos como el maíz mejorado, la soya y, en menor proporción, el sorgo, que en la actualidad tienen importancia preponderante entre los productores cheneros. Este tipo de producción coexiste con la apicultura y el sistema milpa para autoconsumo.

En el caso de la milpa, su presencia se ha vuelto residual y responde a una práctica asociada más a la etnicidad de los productores autoadscritos como mayas peninsulares. Sin embargo, continúa manteniendo su eficacia discursiva, narrativa y simbólica que se asocia a la construcción de territorialidades con algunos elementos étnicos/identitarios. En la actualidad, el sistema milpa ha entrado en un proceso de recesión donde su existencia peligra como sistema productivo rentable. Con base en los datos obtenidos y el trabajo de campo, es posible

considerar que de continuar en esta deriva, se presenciara su agotamiento como modelo masificado en la región. Conviene traer un fragmento de las entrevistas a este respecto:

“De antes los campesinos iban lejos para sembrar la milpa. Aquí venían gente de Hecelchakán y Tenabo, o de por ahí del Camino Real hasta los Chenes para sembrar maíz, porque aquí se lograba buena cosecha. Todos eran milperos, poco se vendía hacia afuera. Luego vino la hortaliza y se comenzó a trabajar eso. Es que la milpa no alcanza ni pa que coma tu familia; luego hay que ir a trabajar a otro lado de albañil o cargador, o de jornalero. Eso es algo que ha cambiado en estos rumbos. No te voy a mentir, siguen existiendo mayeros antiguos que siembran su milpa y de eso comen, pero más bien son viejitos que reciben oportunidades, procampo y otros apoyos. Así si pueden sobrevivir. Pero una familia completa: te mueres de hambre y hay estas mendigando en algún lugar para ganarte unos pesitos” (Entrevista productor maya de Chencoh, Agosto 2017).

“Nosotros tenemos nuestro terreno que trabajamos de las dos formas. Cosechamos media o una hectárea de milpa, pero es más bien por costumbre porque no vivimos de ello. También tenemos diez hectáreas de mecanizado (con semilla mejorada) que vendemos en agricultura de contrato a SUMASA. Este no lo usamos para comer, sólo para vender” (Entrevista productor maya peninsular de Ich Ek, Junio 2017).

Del periodo que va del 2005 al 2009, es posible notar esta tendencia que muestra la propensión decreciente del sistema milpa para autoabasto respecto a la producción de maíz mejorado y mecanizado de comercialización (ver Tabla 1).

Tabla 1. Producción obtenida en toneladas/años agrícolas, 2005-2009

Año	Tipo de agricultura	Toneladas
2005	TMF MC	166,134.10
	TCS ESP	2,506.15
2006	TMF MC	175,693.00
	TCS ESP	3,681.00
2007	TMF MC	86,061.50
	TCS ESP	0
2008	TMF MC	75,765.00
	TCS ESP	303.00
2009	TMF MV	120,340.60
	TCS ESP	1,583.55

Notas: T = temporal; M = mejorada; F = fertilizada; MC = mecanizado;

ESP = espeque; C = criolla; S = sin fertilizante.

Fuente: INEGI, 2009.

Así, Campeche es el estado peninsular que menor superficie destina a actividades milperas: del total de su superficie el 65% se destina a actividades distintas a la milpa, tal como lo refieren los productores entrevistados:

“El problema es que para milpa no hay apoyo de gobierno. Y pues cuesta caro mantener. Digamos que hacemos trampa, usamos un poco de líquido que dan por el gobierno para la limpia de la milpa. Entre mis dos hijos y unos jornales que pagamos logramos una hectárea de siembra que sirve para consumo. Antes no se usaba tanta cosa para que la tierra responda y no se usaba tanto líquido. Eran otros tiempos, se sacaba máximo una tonelada por hectárea con mucho esfuerzo. Ahora necesitas vender un poco de todo y cultivar tus mecates de milpa para comida. Eso es un cambio que se dio por la presencia de los menonas. Ellos lo trabajan así, en gran cantidad y digamos que lo fuimos aprendiendo poco a poco. Desde hace un tiempo se ha vuelto normal sembrar como los menonas, además ellos también tienen silos donde se lleva la cosecha y te lo compran. Es bueno y malo a la vez, porque se ha ido acabando los árboles, pero igual ahora hay mucho oportunidad de vender tu producto. Es lo mismo con la soya, desde hace tiempo comenzó a entrar y es bueno económicamente, porque deja buen dinero, y además se vende bien. La hidrogenadora trae sus camiones y se lleva todo pa merida. Entonces no hay

pierde, si siembras soya y maíz mecanizado puedes ganar buen dinero” (Entrevista productor maya peninsular de Chencoh, septiembre 2017).

Este testimonio es concordante con la información de la organización no gubernamental ALIANZA México REDD+ (Alianza México para la Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación, 2016), donde se muestra que existen 15,840 unidades de producción milperas, y de ellas solo el 25% de su superficie está destinada a la milpa, lo cual comprueba el alto impacto de la agroindustria (ver Tabla 2).

Tabla 2. Superficie destinada al sistema milpa según municipio en la Península de Yucatán al 2014

Total de unidades de producción Península de Yucatán	137,000	100%
Unidades de producción con jefe mayahablante	100,000	73%
Unidades de producción milpera Yucatán	37,440	52%
Unidades de producción milpera Quintana Roo	18,720	26%
Unidades de producción milpera Campeña	15,840	22%

Fuente: elaboración propia, con base en Alianza México para la Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación, 2016.

En contraste, datos del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, dependiente de la Secretaría de Agricultura (SIAP) muestran que desde el año 2017 la superficie dedicada a la siembra de soya en el estado de Campeche ha crecido exponencialmente; mientras que en 2008 la extensión de este cultivo en hectáreas sembradas fue de 4,235, para el periodo de 2010 al 2017 la superficie sembrada aumentó de 17 mil hectáreas a más de 40 mil hectáreas de esta gramínea. Sólo en Hopelchén la superficie destinada creció en 400% (SIAP, 2017), tal como se aprecia en las siguientes imágenes.

y se invierte demasiado dinero. Por eso los milperos también rentan sus tierras y producen soya transgénica, huasteca, se dedican a hortalizas, aquí al tomate y chile y miel de africana” (Entrevista productor maya de Ich Ek, Junio 2017).

Otra de las estrategias que los campesinos cheneros de Ich Ek y Chencoh realizan, como mecanismo de supervivencia, consiste en trabajar como jornaleros agrícolas en alguno de los aproximadamente ciento veintidós campos menonitas que coexisten en la región.

Es necesario abrir un paréntesis para aclarar el contexto en el cual las poblaciones menonitas ingresaron a la región. Su entrada data de mediados de los años ochenta y principios de los noventa. Los primeros pobladores menonitas se asentaron en colonias adyacentes a comunidades donde habitaba, y continúa viviendo, población maya peninsular.

El ingreso de este tipo de actores sociales al territorio obedece a una política gubernamental que buscó facilitar el proceso de introducción de cultivos comerciales en la región. Desde la década de los setenta se promovió la modernización de la agricultura, buscando el tránsito de una siembra basada en el autoabasto al paradigma agroindustrial en los Chenes (Gómez, 2016). Esto último ha causado, en ocasiones, relaciones ríspidas en dichas comunidades, como lo ejemplifica en este testimonio:

“Aquí digamos que ha habido mucho problema con ellos, al principio cuando llegaron no eran muy problemáticos. Eran muy pocos en esta zona. Se escuchaba que comenzaban las broncas ahí rumbo por Iturbide o camino a Bolonchén, en Chencoh no. Era una pequeña comunidad, pero luego fueron viniendo más y más de ellos. Compraron tierras, hicieron sus comunidades grandes. Si juntamos todas las tierras que tienen es más grande que Chencoh. Ellos no respetan nada de árboles, porque meten la maquinaria y de un jalón se llevan todo, no dejan tocones, de raíz. Luego rellenan y comienzan a sembrar. Pueden hacerlo porque tienen un chingo de dinero” (Entrevista productor maya de Chencoh, Septiembre 2017).

Si bien la entrada de la población menonita se dio en un contexto de programas sectoriales de modernización del campo, el cambio del paisaje no se puede atribuir a ellos como una relación causal, ya que la modernización agrícola había sido iniciada desde 1973 durante el sexenio de Luis Echeverría Álvarez (Dangla, 2014) implementadas en Campeche mediante el Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (PIDER).

Morales (2004) afirma que los menonitas han configurado su propio territorio en Campeche, pues desde su llegada procuran conservar sus rasgos identitarios. Uno de ellos es el uso del alemán bajo o *Plaudietch*, especie de dialecto exclusivo para comunicarse entre sí. Otro de sus rasgos particulares radica en la implementación de su propio sistema educativo, independiente de la Secretaría de Educación Pública, donde sus estudiantes aprenden la doctrina anabaptista como eje principal y a la par herramientas que les permiten desarrollar sus actividades productivas. Asimismo evitan de modo riguroso enlaces personales con cualquier grupo social que no sea considerado menonita (Morales 2004).

“Aquí los problemas con los menonas son varios; pero no que nos peleemos o nos caigamos mal. Incluso trabajamos con ellos. Aunque es como todo, a veces hay discusiones. Cuando llegaron por estas tierras primero la gente se molestaba porque a ellos les toca [el programa] Oportunidades, Procampo y el apoyo del gobierno de Campeche y de Hopelchén. La gente no lo veía bien, pues porque ellos no son de acá, son güeros y a leguas se ve que son de otro lado, hasta su habla es distinto y solo entre ellos se entienden. Es como nosotros con la maya, pero ellos son gringuitos y se casan entre ellos y sus hijos no van a la escuela como los demás, tienen su propia escuela en su idioma” (Entrevista productor maya de Chencoh, agosto 2017)

“Pensamos que no iban a soportar el calor y la forma de vivir aquí, pero se adaptaron los cabrones. Ellos trabajan distinto a nosotros y cuando llegaron rápido se conectaron con los extensionistas que venían mucho, ahí por la época de Miguel de la Madrid. En ese tiempo se dio mucho apoyo para el campo. Fue cuando llegaron los menonitas, es ese tiempo, pero como te digo, no eran problema porque eran pocos, pero si se vio que venían con todo. Desde el principio venían recomendados por el gobierno. En esos tiempos les dieron créditos por el gobierno para producir, y ellos lo hacían a lo grande. Ahora son un chingo y los mayas igual ya aprendimos de ellos el mecanizado y ellos nos han copiado el trabajo de la miel” (Entrevista productor maya de Ich Ek, Julio, 2017).

En un inicio, la entrada de este tipo de agentes sociales causó desconfianza entre los pobladores mayas peninsulares por sus diferencias marcadas, en una región donde existe

mayoría de personas con alguna asociación a la etnicidad maya peninsular. El uso del *Plaudietch* como lengua propia, el fenotipo caucásico europeo menonita, su forma de organización social al interior de sus colonias, así como su doctrina religiosa anabaptista, fundo que rige sus prácticas en comunidad y ética personal, causaron extrañamiento e incluso miedo en las comunidades de la región.

Sin embargo, al paso de los años los campesinos mayas han establecido puentes de producción agrícola con las comunidades menonitas, generando en muchos casos redes de colaboración o interdependencia económica; muestra de ello es que el 60% de los productores cheneros entrevistados confirmó mantener relaciones productivas con productores menonitas, aunque estas colaboraciones no siempre están exentas de tensiones.

La existencia de trabajo jornalero en campos menonitas como una práctica generalizada en la región, la renta de tierras con acahuales de menonitas a campesinos mayas, el acopio de maíz de productores mayas en silos menonitas, la asistencia técnica que apicultores mayas le proporcionan a campos menonitas, la renta de maquinaria agrícola y, en menor medida, jornaleros menonitas en producciones maiceras y de hortalizas de productores cheneros, son algunos de los ejemplos de este tipo de interacción entre ambos grupos sociales. Es necesario en el análisis de este fenómeno trascender discursos mistificantes que plantean a estos grupos sociales como estructuras monolíticas, con asignaciones identitarias rígidas en una fórmula tipo menonitas contra mayas.

Las prácticas agrícolas de ambos grupos son ampliamente heterogéneas y resulta un error pensar en términos reduccionistas que se concretan en estereotipos que definen a los menonitas como ricos extensionistas, enfrentando a campesinos mayas peninsulares empobrecidos que practican solamente el método ancestral de roza-tumba-quema.¹

Más aún, no existe un solo tipo de agentes menonitas ni una denominación monolítica de mayas peninsulares. Tampoco abona al análisis de este fenómeno establecer una correlación única entre actores mayas y menonitas respecto a los modelos de producción que

¹ Un ejemplo de ello es la población menonita que vive con carencias económicas y posee terrenos menores a 2 hectáreas, o definitivamente sin tenencia de tierra y escaso poder adquisitivo. Hay una diferencia significativa entre los primeros pobladores que arribaron a la región de los chenes, quienes pudieron obtener mediante la compra de terrenos nacionales grandes extensiones de territorio, y los pobladores menonitas que llegaron entre mediados del año dos mil hasta la actualidad que carecen de terrenos para desarrollar la agricultura, lo cual es concordante con el crecimiento acelerado de dicha población en el municipio de Hopelchén.

ejercitan. Lo que existe son interacciones y relaciones que encuentran sinergias y, también, tensiones en gradientes diferenciados.

“Con los menonas hay trabajo, eso digamos es algo bueno, porque como ellos tienen mucha tierra, no es de uno solo, son varios los que trabajan sus terrenos, y luego venden su producto en bola y entonces hay trabajo. Pero en los campos menonas todo está pelón. Ellos no conservan nada de selva. Por ejemplo, con la transgénica hace tres o cuatro años se puso intenso porque da mucho rendimiento, pero se necesita mucho dinero para invertir. Además se tiene que tumbar la selva. Nosotros nos organizamos y levantamos la voz. Nunca estuvimos muy de acuerdo ni con los menonas, ni con su forma de agricultura, pero ya con lo de la transgénica se alocó todo porque es mucho dinero de por medio y la gente venía a Las Flores en camionetas a trabajar y se tumbaron un montón de hectáreas. Dentro de poco si seguimos así no va a quedar ni un árbol. Aunque no son sólo los menonitas, también hay muchos [productores] mayas que se han metido al negocio de la soya, el sorgo y, eso sí, casi todos le hacemos al maíz mejorado” (Entrevista productor maya de Checoh, Agosto 2017).

No obstante, la presencia de los grupos de población menonita y sus prácticas productivas también han generado tensiones con respecto al territorio. Del testimonio anterior se desprende lo relativo a la deforestación que ha avanzado en la zona por la agricultura mecanizada, y que si bien no es atribuible del todo a dicha población, sí es resultado de prácticas productivas mecanizadas que tienden a deforestar y erosionar el suelo. Por otra parte, la apicultura es otra de las actividades que los productores mayas peninsulares realizan como parte de dicha pluriactividad. La evidencia muestra que los campesinos cheneros combinan la práctica de maíz mecanizado, el cultivo de milpa por el método de roza-tumba-quema y el mantenimiento de colmenas de abejas de la especie *apis mellifera*.

La entidad campechana es la principal productora de miel a nivel nacional y la región de los chenes. Hopelchén es el segundo municipio del estado en producción mielera, participando en 2018 con el 15.7% del total nacional, lo que se traduce en 12,929 toneladas (Desarrollo Urbano y Ecología de Hopelchén, 2018), lo cual concuerda con las narrativas obtenidas en el trabajo de campo:

“Uno tiene que buscarle de todas las formas: trabajas con los menonas, el PROCAMPO, la miel igual ayuda porque tiene buen precio, se complementa de la venta de maíz, y así uno va saliendo, no está fácil porque hay pocos apoyos, si le trabajas mucho, puedes salir al año. Alcanza para comer. También tenemos [el programa] Oportunidades” (Entrevista productor maya de Chencoh, Septiembre 2017).

“En este año, de las catorce hectáreas, diez fueron de maíz y las otras cuatro se dividieron entre hortalizas, ganado y apicultura. Del maíz se vende la producción completa, viene un camión de la Hidrogenadora Yucateca a recogerlo. Es de [agricultura] contrato. Si cumples en tiempo te dan un sobrepeso. Ya son más de diez años que se trabaja así y resulta muy bueno, siempre y cuando lo entregues como quedaste. El problema es que se necesita mucho dinero para invertir y a veces es un riesgo” (Entrevista productor maya de Chencoh, septiembre 2017).

En suma, el campesinado de Los Chenes constituye un ejemplo de resistencia que recurre a prácticas de producción como el sistema milpa y la apicultura, recurriendo al mismo tiempo a estrategias para complementar los ingresos económicos que garanticen la reproducción de la unidad doméstica. Tales prácticas constituyen rasgos relacionados con la territorialidad al producir significados desde la labor agrícola y apícola que enfatizan la identidad maya chenera, a partir de la cual se relacionan con otros actores como la población menonita, ya sea desde la interacción cotidiana o desde las tensiones con respecto a la vocación productiva del territorio.

Conclusiones

Con base en lo expuesto, resulta evidente que los campesinos de la región de Los Chenes persisten en la reproducción de prácticas que les significan cultura y tradición, como el sistema milpa. Aunque la producción de miel se ha sostenido de manera ancestral, esta tiene un significado simbólico y cultural, pero también representa un importante ingreso económico para muchas familias productoras.

En un entorno dinámico que constantemente se somete a presiones estructurales, el campesinado chenero da paso al *campesinado polibian* para construir estrategias adaptativas a través de su agencia, lidiando de diversas maneras con las condiciones de una estructura con mercados agrícolas de precios fluctuantes, escasos apoyos para la producción en el campo, competencia por el territorio ante el avance de los procesos de enajenación de la tierra, y la inserción a mercados de trabajo precarizados en espacios urbanos, los *polibians* de Los Chenes subsisten, en otras palabras:

“En la actualidad, a pesar de los cambios estructurales del neoliberalismo y de la agresividad de las políticas agrarias nacionales, el valor del conjunto de conocimientos y prácticas ecológicas y agrícolas y la gran heterogeneidad de arreglos sociales .incluyendo el acceso mismo a las tierras, la organización productiva y comercial-, las alianzas y redes de intercambio de las sociedades campesinas les han otorgado la “tenacidad Brechtiana” o, en palabras de Warman, “su terca persistencia” (Lazos en Padilla, 2013, p. 393).

De manera particular, el contexto presente en la región, como parte de uno de los proyectos gubernamentales más ambiciosos denominado “Tren maya”, abre otro frente de resistencia para los *polibians* cheneros, en tanto puede acentuar las desigualdades sociales al interior de las comunidades entre quienes pueden tener algún beneficio económico con la propuesta turística y quienes son excluidos de ello, o generar nuevas tensiones por el territorio. Si bien el proyecto no afectaría directamente a la población de la zona, el impacto regional pudiese derivar en nuevas tensiones económicas y sociales entre los pobladores. Aquí se advierte la hipótesis de que si el proyecto gubernamental no considera una política inclusiva que atienda la dimensión de la ruralidad y la identidad indígena campesina maya, entonces generará procesos de tensión y conflicto social al interior de las comunidades.

Finalmente, se asistió a procesos de adaptación de la población rural, en este caso con los productores de Los Chenes, en constante resiliencia. La dinámica productiva les lleva a insertarse en nuevos mercados, mientras la dinámica territorial les hace aprender a coexistir con actores culturalmente distintos, y la praxis social les hace arraigarse a su identidad y cultura para permanecer como campesinado, un campesinado diverso, pluriactivo, resiliente: los *polibians* cheneros.

Bibliografía

- Alianza México para la Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación (2016). *Resumen ejecutivo. Milpas de las comunidades mayas y dinámica de uso del suelo en la Península de Yucatán*. México: ALIANZA México REDD+.
- Boni, A. (2014). “Minería, conservación y derechos indígenas. Territorio y conflicto en Catorce, San Luis Potosí”. (Tesis para obtener el grado de Doctor en Geografía). Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México. México. Recuperado de <http://oreon.dgbiblio.unam.mx/F?RN=370753368>
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible (S/A). Geovisualización de penínsulas. Recuperado de: <https://www.ccmss.org.mx/VisualizadorPeninsulaYucatan/>
- Da Silva, W. (2014). *Clase Campesina. Modo de ser, de vivir y de producir*. Porto Alegre, Brasil: Instituto Cultural Padre Josimo.
- Dangla Pelieser, T. (2014). *Agriculturas mayas y menonitas en Hopelchén (Campeche, península de Yucatán, México) Diferenciación de los sistemas de producción y coexistencia*. México: El Colegio de la Frontera Sur, A.C./Montpellier: Sup Agro Institut des regions chaudes.
- Desarrollo Urbano y Ecología de Hopelchén (2018). *Ordenamiento Ecológico del Territorio del Municipio de Hopelchén*. México: H. Municipio de Hopelchén.
- Domínguez, R. (1993). *Caracterizando al campesinado y a la economía campesina: pluriactividad y dependencia del mercado como nuevos atributos de la campesinidad*. Cantabria, España: Agricultura y Sociedad.
- Gómez González, I. (2016). A honey-sealed alliance: Mayan beekeepers in the Yucatan peninsula versus transgenic soybeans in Mexico's last tropical forest. *Journal of Agrarian Change*, 16(4), 728-736.
- Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI) (2009). Anuario Estadístico del Estado de Campeche 2004-2009. México: Secretaría de Gobernación.

- Kearney, M. (1996). *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*. Colorado, Estados Unidos de América: Westview Press.
- Lazos, E. (2013). Resistencia de las sociedades campesinas: ¿control sobre la agrobiodiversidad y la riqueza genética de sus maíces? En Padilla, T. (Coord.). *El campesinado y su persistencia en la actualidad mexicana*. (pp. 391-427). México: Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: Una perspectiva centrada en el actor*. México: CIESAS.
- Llambi, L. (1991). Procesos de transformación del campesinado latinoamericano. En Bemal, F. (Ed.). *El campesino contemporáneo. Cambios recientes en los países andinos*. (pp. 61-83). Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Morales Valderrama, C. (2004). Identidad y modernización agrícola en los chenes, Campeche, México. *Perspectivas latinoamericanas*, 1, 123-143.
- Paz, R. (2006). El campesinado en el agro argentino: ¿Repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización? *European review of Latin American and Caribbean Studies*, (81), 65-85.
- Rosset, P. y Martínez, M. (2016). Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales. *Estudios Sociales: Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 47(25), 273-299.
- Sack R. (1986). *Human territoriality: its theory and history*. Estados Unidos de América: Cambridge University/University Press.
- Schneider, S. (2009). La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación. En *La Pluriactividad en el campo latinoamericano*. (pp. 207-242). Quito, Ecuador: Foro de FLACSO-Ecuador.
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) (2017). Recuperado de: <http://www.siap.sagarpa.gob.mx/> [Consultado el 9 de noviembre 2019]
- Taylor, S. J y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de Investigación*. Barcelona, España: Paidós Básica.
- Van Der Ploeg, J. D. (2010). *Nuevos campesinos: campesinos e imperios alimentarios*. Madrid, España: Icaria.
- _____ (2015). *El campesinado y el arte de la agricultura: Un manifiesto chayanoviano*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.

Wolf, E. (1955). *Types of Latin American peasantry: a preliminary discussion*. Estados Unidos de América: American anthropologist.